

Escuela de Comunicaciones del Pueblo Wayuu

Apuesta de Formación impulsada por

PÜTCHMAAJANA

RED DE COMUNICACIONES DEL PUEBLO WAYUU

Con el apoyo de



MINCULTURA



TODOS POR UN
NUEVO PAÍS
PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN

FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG

Territorio Wayuu
2016



Escuela de Comunicaciones
del Pueblo Wayuu

Coordinación
Miguel Iván Ramírez Boscán

Coordinación módulo
de Imagen y Video
Leiqui Uriana

Coordinación módulo
de La Palabra - Medios Impresos
Mileydis Polanco

Coordinación módulo
de Sonidos - Radio
Saylin Fernández

Secretaria
Lismary Machado

Logística
Misael Socarrás

Escuela
de Comunicaciones
del Pueblo Wayuu

Relatos de
La Horqueta y Majali





Escuela

de Comunicaciones Wayuu
lanza su segundo ciclo formativo
en rivera del Arroyo Bruno
hablando de Paz



“La Comunidad de La Horqueta y el Arroyo Bruno recibieron los 18 jóvenes de La Escuela de Comunicaciones Wayuu que se formaron durante año y medio en una época importante para Colombia y Venezuela; La era de La Paz”.



Un proceso que avanza en su madurez, una iniciativa que se fortalece en el principio de la unidad del Pueblo Wayuu, un desafío que involucra esfuerzos, alianzas, sacrificios para finalmente encaminar todas las energías en fortalecer este sueño colectivo que se afianza en su objetivo de llevar a las comunidades esperanza, visión y propósitos en medio de la desidia en la que vive el Territorio Wayuu colombiano venezolano, para el cual desde la Red de Comunicaciones Wayuu se ha propuesto esta Escuela, para el empoderamiento de las herramientas de la comunicación, para que en las manos, pensamientos y propuestas de la juventud wayuu, se empiece a escribir la historia con su propia visión, teniendo en cuenta la frontera de paz de la que habla Venezuela y la era del posconflicto que adelanta Colombia.

Este segundo ciclo de La Escuela tiene 2 objetivos claros a desarrollar durante el próximo año y medio de recorrido por todo el territorio: el primero es el fortalecimiento de la lengua materna como estrategia de pervivencia y arraigo cultural y como segunda instancia el formar comunicadores y líderes con fundamentos humanos en función de la era del posconflicto, para lo cual es de suma importancia el respaldo y acompañamiento que viene haciendo el Ministerio de Cultura de Colombia, con quienes se afianza este sueño que ha sido planteado para el pueblo wayuu en general.

A través de internet fue lanzada una convocatoria abierta a la que aplicaron 71 jóvenes wayuu, de los cuales fueron finalmente seleccionados 18, escogidos minuciosamente bajo estrictos criterios principalmente de pensamiento antes que de sus habilidades o experiencias en la comunicación,

buscando con esto generar liderazgos en los que prime la sensatez, la elocuencia y la responsabilidad que debe asistir el espíritu de todo ser Wayuu detrás de una cámara, de un micrófono, un computador o un lápiz, resaltando además, que para esta ocasión se buscó llegar a más comunidades y más organizaciones, como lo es por ejemplo la participación de jóvenes provenientes de Nazaret en La Alta Guajira y del Socuy – Serranía del Perijá en Venezuela, así como también La Organización Achijirrawa y La Junta Mayor de Palabrereros, quienes han enviado también sus representaciones colocando de esta manera su voto de confianza.

La Comunidad de La Horqueta, riverense del Arroyo Bruno en el Municipio de Albania recibió con puertas abiertas diferentes Autoridades Tradicionales, delegados del gobierno municipal, líderes, padres de familia y La Red de Comunicaciones en general, para dar bienvenida a las y los nuevos escuelantes, quienes después de un acto protocolario de recibimiento, en compañía de escuelantes del ciclo anterior y de Daniel Maestre – Indígena y Comunicador Kankuamo, sobre las piedras del arroyo se hicieron varias reflexiones acerca de la escuela y su relación espiritual entre las comunicaciones, el agua y La Madre Tierra.

En un mural pintado por todo el equipo se dejó un gran mensaje para habitantes y visitantes, luego se presentó una Paachishi (Mucura Wayuu) sobre la cual La Autoridad Lorenza Pérez despidió La Escuela de la visita a su territorio, depositando un puñado de arena deseando lo mejor en la próxima parada, Comunidad de Maajali en Manaure, sector de Aremasahin.



**LA IMPORTANCIA
DEL JAGUEY (LAA)
Y PRESENCIA
DE LA MUJER (PULOI)
EN LA COMUNIDAD LA HORQUETA**





Por, Eduvilia Uriana- Wayuu del Clan Uriana Escuela de Comunicaciones del Pueblo Wayuu

La Horqueta es una comunidad wayuu del municipio de Albania, en el departamento de La Guajira. Un lugar tranquilo donde el canto del gallo por las madrugadas indica la llegada de un nuevo día y con ella la oportuna visita de mi abuelo kay (el sol) quien desde muy temprano acompaña las actividades cotidianas como la búsqueda del agua al jagüey, el pastoreo de los ovejos y los chivos y la recolección de algunos frutos de los huertos comunitarios.

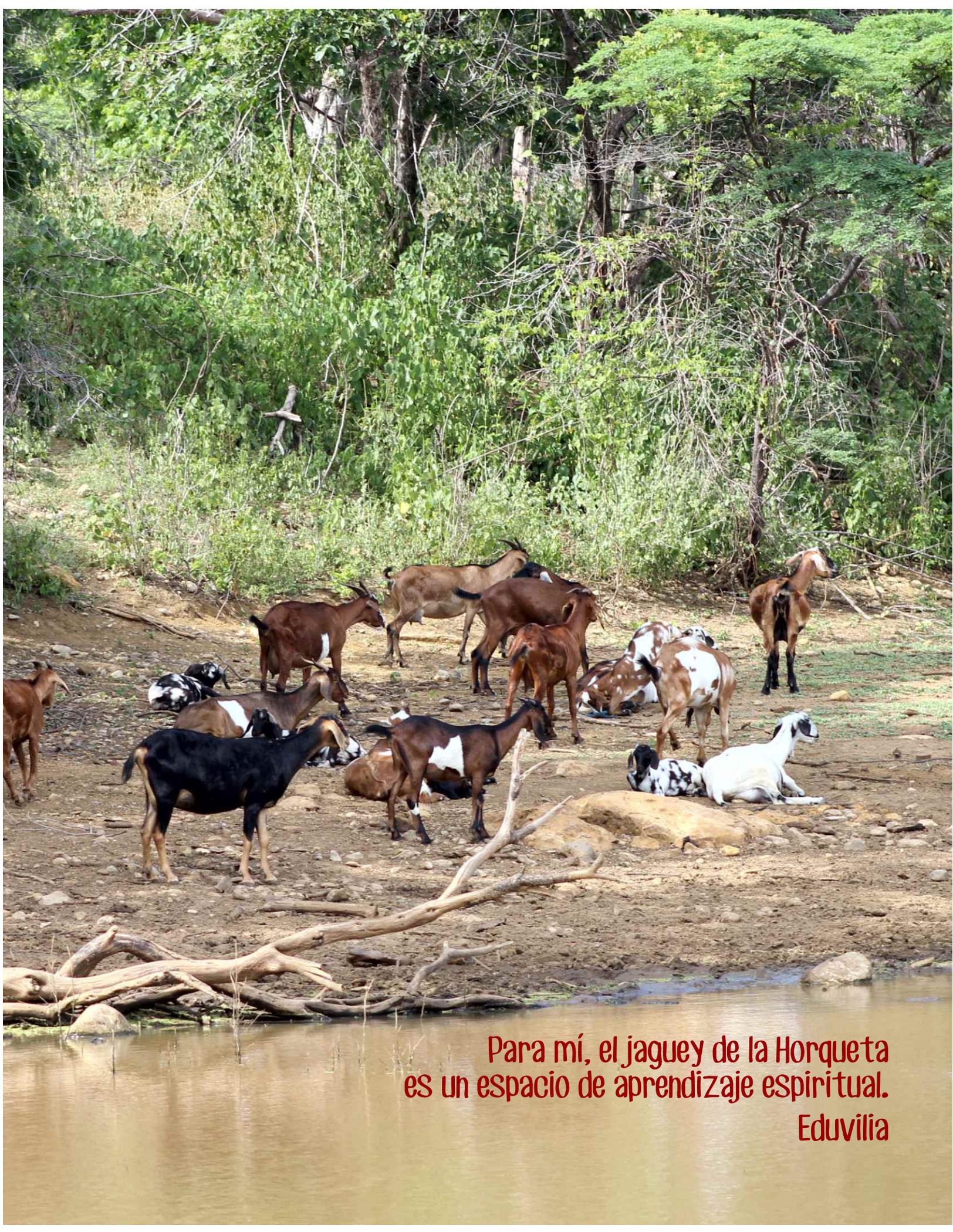
Durante mi estadía en esta comunidad, hice una caminata visitando a varios de sus miembros, conociendo cuales eran los lugares que más consideraban importantes en la Horqueta, y todos coincidieron en afirmar que el jagüey es uno de los lugares más importantes por ayudarles a preservar la vida de sus animales y la de ellos en tiempo de sequía.

El señor Rafael Serrano Paz, del clan Uriana, padre de familia y miembro de la comunidad quien me contaba que: “el jagüey es muy importante para la comunidad porque contiene el agua que necesitamos para la bebida de los chivos, ovejos, el ganado, los burros, los puercos y les sirve mucho a las mujeres para lavar la ropa y para bañarse porque el agua que consumimos es del molino. El jagüey existe desde que nos trasladamos desde el año 1998, ya había estado en el territorio anterior porque somos una comunidad reasentada, pero era más pequeño, ahora este se mandó ampliar”.

Retome mi camino me dirigí a donde la señora Lorenza Pérez del clan Pushaina, autoridad tradicional de la comunidad la Horqueta, ella amablemente me brindo una silla en su enramada y empeco a contarme: “el jagüey es muy importante para nosotros porque es la que da la vida a nuestras crías , ganado , chivos, ovejas, y los cerdos.”- Durante nuestra conversación añadió algo interesante y fue contarme sobre “Pulowi” (Diosa del Agua), me contó que una vez fue al medio día dos niños estaban jugando y de repente apareció una mujer de cabellera larga y de vestido blanco, los niños le hablaron pero no les prestó atención, caminaba por las orillas del jagüey”.

Cuenta además que “hace un tiempo atrás en la década de los ochenta hubo un caso de un joven de diecisiete años de edad que fue a bañarse al arroyo bruno, cercano a esta comunidad, allí se le presentó una mujer muy hermosa, él la vio y ella se quedó encantada con el joven, desde ese momento y por mucho tiempo ella lo persiguió por todo lados, a cualquier parte, en su casa, en el chinchorro, hasta que el joven perdió la razón, se volvió loco, sale de su casa y pregunta por ella en diferentes casas, los familiares al verlo en esa situación lo llevaron a un curandero y lo curó y dijo q el muchacho esta así por que una mujer (Pulowi) se enamoró de él”. “Por eso siempre le decimos a los jovenes que tengan mucho cuidado, de estar cerca del Jagüey tan tarde de la noche, porque Pulowi es la que cuida el agua y siempre anda buscando a los jovenes, pero ella no se ha metido con nadie de esta comunidad”.

Escuchando el relato de la señora Lorenza, emprendí una caminata a observar ese maravilloso lugar del que tanto me hablaron y ahí estaba el jagüey con muchos animales a su alrededor, descubrí un espacio donde se puede despejar, descansar, que recibe a diario la visita de muchos animales, (pajaros, gallinas, cerdos, ovejos, burros). Disfrutar de este paisaje es algo gratificante, sobre todo porque los grandes arboles de trupillo permite disfrutar de una buena sombra, para resguardarse un poco de la fuerza de la luz del sol, que al medio día hace insoportable el calor, sin embargo, en el jagüey corre una brisa fresca por mi rostro que hace que sienta mucha tranquilidad. Todos respetan y cuidan mucho este lugar, porque se ha convertido en un espacio que permite encontrarse espiritualmente, y que es protegido por la Diosa del Agua “Pulowi”, que cuida celosamente el agua de la comunidad de la Horqueta.



Para mí, el jaguey de la Horqueta
es un espacio de aprendizaje espiritual.

Eduvilia

A woman with dark hair, wearing a light-colored dress with a brown floral pattern, stands in a lush garden. She is holding a small green cup in her left hand. The garden is filled with various plants, including large green banana leaves and cassava plants. The background shows more greenery and a clear sky.

LA IMPORTANCIA DEL SABER CULTIVAR





Por, Yineth Márquez - Wayuu del Clan Arpushana - Escuela de Comunicación del Pueblo Wayuu

**La comunidad de la Horqueta en Albania La Guajira,
es un lugar que tiene un hermoso paisaje
y una agradable vegetación
donde se pueden observar las montañas,
los animales y el cantar de las aves, pero
lo realmente atractivo es la diversidad de cultivos que
los habitantes tienen en sus patios en huertos caseros
que garantizan la alimentación de su familia.**

Bajo un resplandeciente sol que ilumina las mañanas, la señora Carolina Pushaina sale a la puerta a observar su frondoso cultivo, lleno de frijoles, maíz, zanahoria, tomates, ajis, pimentón, berenjena, yuca, plátano y sábila; con una expresión de felicidad en su rostro ella sonríe y dice: "Ay que precioso se ve mi melón y mi patilla, mira como han crecido esas auyamas que se ven sabrosas, como se han reproducido mis cultivos".

Mientras ella revuelve la olla donde hace la chicha de maíz que es para el consumo de su familia, me relata que no descuida su cultivo y lo que más le gusta es cuando los plátanos ya están listos y así puede preparar el desayuno que tanto había esperado comer de la cosecha. La familia de la señora Carolina se sienten orgullosos de ella y sus hijos siempre la ayudan a cuidar y regar los cultivos.

El huerto casero, es un terreno que tiene un espacio de 15 x 12 mts. Suficiente para los cultivos y cuenta con un pozo profundo y una turbina, es un suelo fértil y un terreno plano. Así como la señora carolina, en la comunidad de la Horqueta, la mayoría de los habitantes tienen un huerto casero. Aproximadamente desde hace un año obtuvieron semillas intercambiadas con familiares de fincas cercanas y otras donadas por el gobierno, ahora todos tienen la responsabilidad de continuar con la siembra para garantizar el bienestar de todos.



Escuela de Comunicación Wayuu lleva a Majali en el corazón



Esta segunda sesión fue recibida por una imponente enramada, por una cálida arena de color oro, por decenas de sonrisas de la comunidad, por la palabra de bienvenida de La Autoridad Daisy Camargo quien parecía hermanarse a la llegada de Juya – El Padre de La Lluvia, quien alegró estas tierras con millares de gotas anticipando que la jornada tendría variedad de sucesos que sin duda alguna grabarían en la memoria de La Escuela de Comunicaciones Wayuu, a la comunidad Majali, del Municipio de Manaure, como un episodio para llevar en el corazón.

Una charla bajo la lluvia, 2 partidos de futbol de la comunidad frente a la escuela, uno de mujeres y otro de hombres, fueron momentos que en medio de emociones dieron la antesala a lo que sería la proyección en la noche del anunciado estreno de “Patilla y Melón”, el cual contó con sillas, pupitres, cercas, piedras, suelo y arboles repletos de la emoción de la gente, la cine – sala natural disfrutó al máximo la pantalla que sin saber tenían; las risa se desbordó, niñas y niños brillaban sus ojos de emoción y al finalizar, nuevamente la voz de Daisy, La Autoridad, ordenó se repitiera la proyección nuevamente, para que al día siguiente con el apoyo del Colectivo Activista – La Colmena, pintaron en la Cine – Pared un imponente mural que quedó grabado como si la película quedara en proyección permanente, situación que también llegó al corazón,.

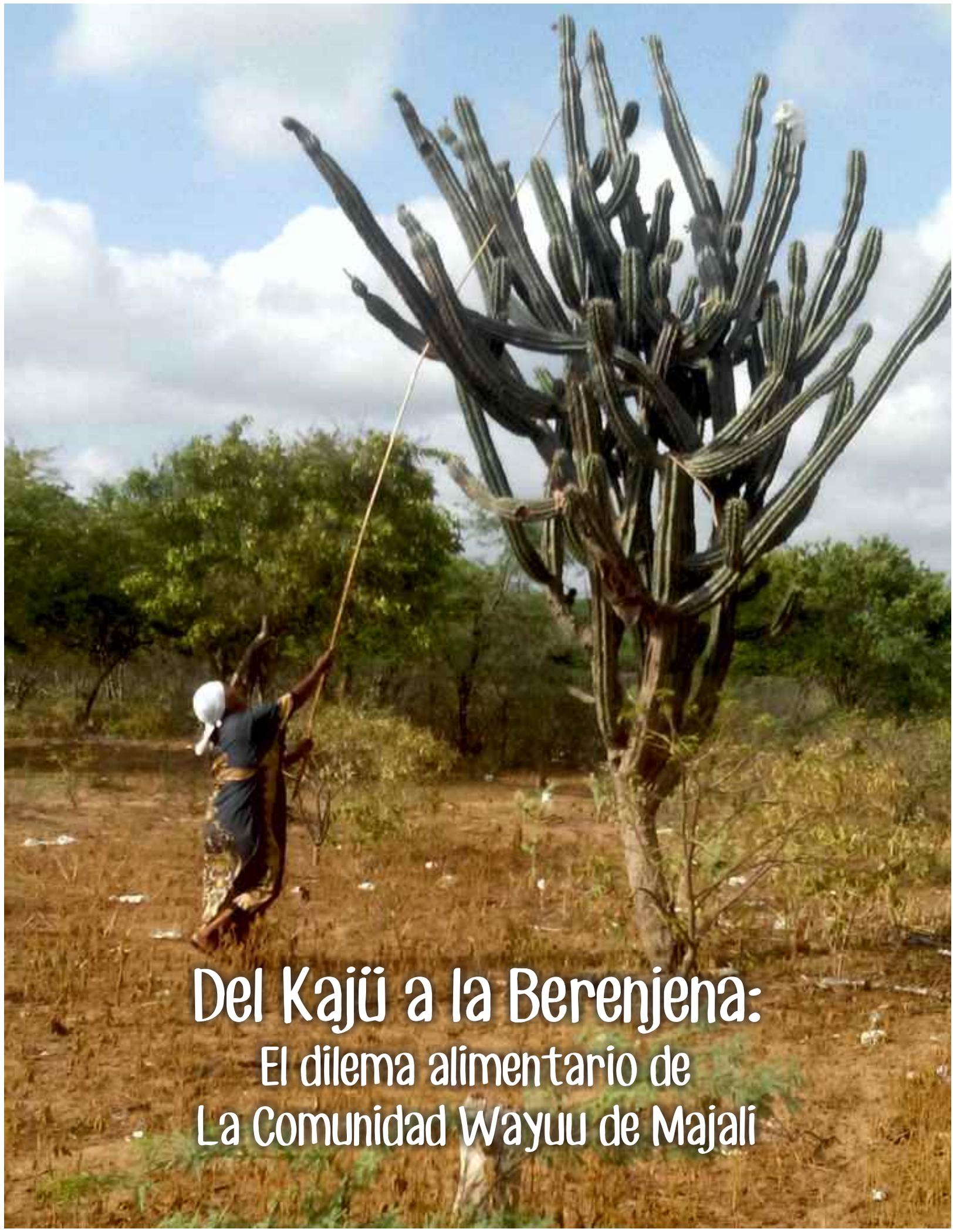
El cantar de los gallos, la composición de las aves, el sonido de los calderos y el murmullo de los escolantes desde las 4:30 de la mañana anunciaban el inicio de la jornada, hablar de comunicación indígena, sus antecedentes y perspectivas flotaron en reflexiones conjuntas con base a lo que se es, se piensa, se sueña y se procede wayuu, siendo los

principios básicos para el entendimiento del por qué se está adelantando este proceso que persigue fortalecer las iniciativas comunitarias y organizativas del pueblo wayuu y que en el balance que entrega la satisfacción de cada lugar visitado, es cierto, La Escuela se está metiendo también, en el corazón de la gente.

Se vieron niños cazar, La Autoridad volvió a hablar, se descubrió que se siembran berenjenas, se fotografió a Ana la artesana, se acompañó al pastor Paul con su rebaño para contar todas estas historias que parecieran estar escondidas en la espesura del monte, sirviendo de argumento e inspiración para dar continuidad a este proceso formativo que aunque su semilla recién sembrada en el mes de junio de 2016 durante la primera sesión, ya empieza a dar frutos dulces, cargados de compromiso, dedicación, responsabilidad y respeto por lo que como wayuu deben buscar salvaguardar en medio de la crisis que se afronta como pueblo.

Es evidente todo un legado el que se está poniendo al servicio de toda La Guajira, tanto en Colombia como en Venezuela; es una manera de decir que aquí estamos y que somos ente articulador que trabaja visionando una era de paz; representamos la gente que sonríe, la que se esfuerza, la que mide los problemas con reflexiones profundas orientadas por la palabra sabia de las y los mayores que acompañan el proceso para aportar a las transformaciones sociales que requiere lo que a gritos pide la actual realidad. Es la Escuela un epicentro de encuentro continuo con el corazón de la gente para arrebatarse sonrisas y visión de una nueva vida.





**Del Kajü a la Berenjena:
El dilema alimentario de
La Comunidad Wayuu de Majali**

El sostenimiento de toda familia wayuu la generan ellos mismos, a través de garantizar la siembra de sus propios alimentos, pero hoy los cambios climáticos han sido un factor perjudicial que no les ha favorecido y que hoy pone en riesgo las formas tradicionales de alimentación.

A sus cincuenta años Ana Epieyu una mujer wayuu que habita en la comunidad de Majali en el municipio de Manaure, nos cuenta como han sufrido ellos esos cambios. Ella vive con su familia hace diez años en este territorio, tiene ocho hijos, y desde siempre han cultivado para generar el alimento diario y lo demás lo comercializaban a cambio de recursos económicos para cubrir algunas necesidades que se presentaran. Para Ana la comunidad de Majali, aunque no sea su lugar de origen aprecia la historia de este territorio y que ha adoptado como suyo. Años atrás vivían felices y con la comodidad necesaria para subsistir, cuando sembraban y cosechaban porque todo lo tenían.

Sentada debajo de su enramada, Ana relata que los tiempos han cambiado, recuerda a Majali como una tierra de frutales, la llegada de la lluvia en los diferentes tiempos del año la regocijaba de alegría ya que era el agua, el elemento fundamental para la producción de su alimento, recogía con ansias acompañada por sus hijos aquellos frutos que sembraban ellos mismos y los que surgieron por sí solas. Extraña aquellos momentos en que fácilmente podía obtener su alimento. Hoy en día anhela que al menos llueva una vez al año para no sufrir tantas necesidades para la siembra y para sus animales. La escasez de agua es notable en el panorama que se puede percibir a simple vista.

Comúnmente los wayuu obtienen el alimento de la agricultura y en algunas plantas que son producidas por la misma tierra sin haber sido cultivadas y que sus frutos son aprovechados. Estas dos fuentes sin duda son necesarias para mantener una familia sana y saludable.

En la actualidad no florecen ni se reproducen algunas especies de plantas silvestres de frutos comestibles por la falta de agua y algunos componentes necesarios que permite a una planta crecer normalmente, indudablemente esto conlleva a que no haya frutos de tales plantas como Mochirra (guamacho), kaju (covas), jaipai (cereza), irruwa (aceituna), yosu (iguaraya), kayusu (cactus)

entre otros. Estos se encuentran en los montes, sobreviviendo con lo que le da la naturaleza como tal, en toda la historia del wayuu estas plantas han sido siempre una fuente de alimentación para los animales y para el mismo. Durante esta época ha florecido solamente el kaju que es recogido por los mismos wayuu en sacos, es preparada como chicha lo cual tiene un sabor único y una apariencia cremosa y su semilla es consumida igualmente por niños y adultos.

Gracias a las gestiones que realizó la comunidad buscando el beneficio y el progreso se implementó una huerta comunitaria que ofrece alimentación, unión, compromiso y aprendizaje. Gracias al trabajo en equipo se logró este proyecto donde se obtuvo una buena cosecha de diferentes frutas, hortalizas y legumbres.

Les facilitaron las semillas de lo que se tenía que sembrar en la huerta, pero fue extraño para los wayuu cultivar plantas y consumir frutos desconocidos. Cuando se logró la primera producción de una planta llamada berenjena no tenían idea como se podía consumir ya que no hacía parte de su dieta diaria, les generaba inquietud, algunos decían que se trataba de una fruta o que se podía utilizar para hacer dulces, muchos aceptaron cultivarla atraídos por su llamativo y curioso color morado y su suave textura. Otros les sabía raro y no fue de su gusto haberla consumido, algunos les gustó tanto que siguieron comprando para ponerle más sabor a sus comidas.

En fin surgieron diferentes versiones en torno a este nuevo alimento que llegaba a las diferentes huertas comunitarias, algunos miembros de la comunidad mantienen su posición de que jamás dejarían sus nativos alimentos por lo de los occidentales; Ellos resaltan que prefieren sembrar los que siempre han consumido de generación en generación, sin embargo, son conscientes de que las nuevas huertas comunitarias son un proyecto que les mostró alimentos nuevos para ellos, pero prefieren seguir sembrando lo que sus abuelos han sembrado en sus huertas tradicionales (yuja) para mantener su cultura y sus tradiciones alimentarias que ofrece Maa (madre tierra).

Es tan enriquecedor que la madre tierra genere y produzca estos alimentos para la supervivencia de los wayuu, muchos recuerdan como Ana aquellos tiempos que todo daba fruto y esto era considerado como una de las mayores riquezas que tenía su territorio, pero hoy ya muchos se han resignado y han pasado del Kajü (Alimento tradicional) a la berenjena.



Paul, El pastor de Majali





Por, Fabio Arpushana del Clan Ipuana - Escuela de Comunicaciones del Pueblo Wayuu

En la cultura wayuu, pastorear es sinónimo de riqueza y la posibilidad de que cuando uno desea casarse puede pagar la dote. Para Paul es importante mantener su rebaño, porque así es respetado en su comunidad. Hubo una época en donde ladrones se robaban chivos algo que preocupó a Paul y su madre Ana Epiayu y a todos los de la comunidad, luego de vivir tantas historias, hoy Paul Epiayu, sabe que el pastoreo debe de nacer del corazón de quien quiera ejercerlo sin ser obligado, él sabe que esta costumbre se está perdiendo y es algo que en verdad le preocupa mucho que como tradición debería estar siempre de generación tras generación y que es una de las actividades más cotidianas del pueblo wayuu, como la agricultura y el pastoreo, que son fundamentales para el sustento de sus familias.

Paul Epiayu tiene trece años de edad, desde siempre se levanta bien temprano a ordeñar sus cabras para tomar su leche en el desayuno, luego a las siete treinta de la mañana los suelta y él se va con ellos para cuidarlos en el monte cerca del cementerio de la comunidad llamado "Rulechon". En sus horas de pastoreo le gusta buscar Iguaraya (Yosu, un fruto tomado del cactus que tiene una apariencia espinosa) que lo consume mientras cuida su rebaño. En uno de esos días Paul cazaba conejos y tuvo la suerte de atrapar dos con mucho esfuerzo. Luego de esto sintiéndose en más confianza, quiso repetir su hazaña una vez más y una vez corrió detrás de una tortolita herida que iba por el monte y se fue lejos dejando el rebaño abandonado, se fue tan lejos que no se percató de sus chivos, se detuvo en un lugar y

miro al cielo que estaba cubierto de nubes negras como con ganas de llover, se asustó mucho, porque no había donde refugiarse y se sentó en el suelo con tanto cansancio que se durmió y tuvo un sueño, donde se le apareció una tortolita blanca y hermosa que extendió sus alas y le dijo:

-¿Por qué corres detrás de mí, no ves que estoy herida e indefensa?,

- Él le dijo - yo no quería matarte solo quería llevarte a casa para cuidarte.

- Ella le respondió: Vete tus chivos no están lejos están por allá, señalando al norte, vete y nunca más caces los animales no ves que somos seres vivos y sentimos cuando nos quieren hacer daño, tú estas en nuestra casa.

El joven asustado se despertó y en ese instante empezó a llover y no podía ver nada a causa de las grandes gotas que caían, corrió y corrió tan aprisa que las guaireñas se le dañaron en esos momentos solo podía pensar en el sueño que tuvo con aquella hermosa tortolita.

Llegando a casa misteriosamente dejó de llover se detuvo un poco y en lo alto de un árbol aparecieron muchas tortolitas todas cantando por la lluvia que había caído, el cielo se despejó, Paul llegó a casa todo mojado y descalzo y sin chivos, le conto a su mamá todo lo ocurrido y ella le dijo que nunca más cazara animales, desde ese entonces nunca más lo hizo, porque entendió que la naturaleza también se revela, ahora solo ama a sus chivos que cuida atentamente.

A photograph of a woman with a weathered face, wearing a grey headscarf with a black pattern and a white dress with large black and blue floral prints. She is holding a wooden bowl in her left hand. The background shows a blurred outdoor setting with trees and a fence.

La Solidaridad de una Líder





Por, Eduvilia Uriona- Wayuu del Clan Uriona Escuela de Comunicaciones del Pueblo Wayuu

Majali es una comunidad wayuu hermosa. Tiene frondosos árboles que permiten disfrutar con frecuencia de una brisa suave, es un lugar amplio, despejado, tranquilo, y lo más valioso es la calidad humana de su gente. Precisamente en esta comunidad reside una mujer valiosa que con sus años demuestra su sapiencia y sabiduría lo que ha permitido que hoy sea una líder y autoridad de esta comunidad.

Se trata de Daisy Camargo del clan Epiayu, es una mujer de cabello largo ondulado iluminado con algunas canas que la embellecen aún más, es de piel morena, alta, de ojos grandes y expresivos, madre de siete hijos varones y una mujer que la convirtieron en una feliz abuela de diez nietos que atiende con especial cuidado.

Todas estas cualidades fueron las que percibí desde mi llegada a esta comunidad, donde sin duda me he sentido como en casa, mientras la señora Daysi prepara el desayuno y sus fuertes manos amasaban la harina para preparar las arepas, me relataba que tiene la función de autoridad tradicional de la comunidad de Majali, y además desde hace meses asumió un reto aún más grande, ser profesora y enseñar a los niños de la comunidad, ya que no cuentan con transporte para trasladarse a la comunidad de Maluwaisau, donde la mayoría de los niños reciben sus clases, “yo lo hago por las necesidad de los niños, ayudo para que ellos

aprendan, en este momento tengo veintisiete niños como estudiantes y me preocupa que a veces no tenemos para las meriendas porque no tengo como, aquí no recibo ninguna ayuda y esto lo hago de todo corazón por mi gente, mi comunidad, la solidaridad a mi comunidad de ponerme en los zapatos de los demás”.

Daisi no recibe ningún sueldo por este servicio, es una educadora de gran corazón, ella no cuenta con ningún tipo de libros ni de apoyos para la enseñanza de sus estudiantes. Solamente ella transmite lo que le enseñaron en sus estudios de primaria que curso hasta quinto grado en el internado aremasain y hasta ahora conserva siempre su saber de leer y escribir.

Uno de los aspectos que más me llama la atención es el espacio donde Daisi dicta sus clases, porque es debajo de un árbol que no es ni muy grande ni muy pequeño, pero donde disfrutan de sus clases. Por curiosidad le pregunte:

¿Cuántos curso o grados funcionan aquí? Y ella me respondió: Dos. preescolar y primero.

¿Qué tipo de enseñanza le inculca a sus estudiantes? les enseño a los de preescolar las vocales, los números del 1 al 5 y así sucesivamente hasta que avance y a los de primero a leer y a escribir oraciones, separaciones de palabras, sumar, restar cifras. La hora de entrada a clase es a las 8:00 AM y de salida es a las 12:00 PM de la tarde. Una jornada de clase normal.

Después de escuchar a Daisi y su evidente vocación de servicio que ha asumido con dedicación como lo hacen las personas que son de verdad “Grandes de corazón”. - “Debemos ser solidarios porque en cualquier momento podemos tener caídas y es donde necesitaremos de los demás”-. “como wayuu uno debe amar a su gente, su comunidad, su territorio, hay que ser tolerante, pasivo, comprensivo”. Estos son algunos de los detalles que me describe Daisi que ella lo practica en su comunidad y con estas características se convierte en un buen ejemplo para sus hijos y para los jóvenes Porque a través de su servicio transforma la educación, prepara a unos pequeños gigantes que en un futuro serán los grandes profesionales de la comunidad de majali.

Escuela de Comunicaciones del Pueblo Wayuu

Apuesta de Formación impulsada por

PÜTCHMAAJANA

RED DE COMUNICACIONES DEL PUEBLO WAYUU

Con el apoyo de



MINCULTURA



**TODOS POR UN
NUEVO PAÍS**
PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN

**FRIEDRICH
EBERT**
STIFTUNG

Territorio Wayuu
2016